

¿Conseguirás salir de este libro?

ESCAPE

BOOK

2

**La amenaza
invisible**

Ivan Tapia

Montse Linde



ESCAPE BOOK 2

**La amenaza
invisible**

Ivan Tapia
Montse Linde


LUNBERG
EDITORES

Agradecimientos

Gracias a todos los lectores que se encerraron conmigo e hicieron posible este segundo libro. Gracias a Greta, Rita y Laia por conseguir que cualquier cosa que haga merezca la pena.

IVAN TAPIA

Gracias a Ivan por invitarme a entrar en el «camino». A Laia, Mireia y Óscar por haberme dado las pistas para hacer que lo difícil fuese fácil. Y a Carlos por perderse conmigo siempre en todos los juegos de esta vida.

MONTSE LINDE

© Ivan Tapia, 2017

www.cocolisto.com

© Montse Linde, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Calle Josefa Valcárcel, 42 - 28027 Madrid

lunweg@lunweg.com

www.lunweg.com

www.facebook.com/lunweg

<http://twitter.com/Lunwegfoto>

Ilustraciones del interior: Run Design

Creación y realización: Lunweg, 2017

Primera edición: noviembre de 2017

ISBN: 978-84-16890-39-2

Depósito legal: B-14665-2017

Imprime: Liberdúplex

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.



EL PRINCIPIO

EL MAPA

Hace una semana Candela recibió un mapa. En el dorso, aparecía lo siguiente:



Valoró la oferta. Se lo pensó varias horas y finalmente decidió no aceptarla. Entonces guardó el mapa en un cajón. Hasta hoy. Basta un instante para que todo cambie. Basta un instante para que lo que hace una semana era impensable hoy sea la única opción.

Ahora sí, ahora aceptará su ayuda.

Pero antes deberá encontrarlos.

TIC... TAC... TIC... TAC... TIC... TAC... TIC... TAC...



En esta página, el enigma sigue sin estar resuelto.
Descubre la clave para saber por dónde continuar.

Si lo necesitas, puedes consultar las pistas de la página 162.

Escribe aquí la clave para recordarla más adelante.



RESUELTO EL ENIGMA DEL PRIMER PASO

LA DECISIÓN

—Sí, sí, ¡sí! Esa es la clave, Candela, seguro.

Janina aplaude. Candela hace un esfuerzo para no decirle que se calle; sabe que Janina no tiene la culpa. La culpa es suya: Candela reconoce que ya apenas tiene paciencia para encajar la energía desmedida de las personas que la rodean. Había otra Candela antes del Dédalo, pero esa Candela ya no existe.

—¿Por qué no introduces la clave ya?

«Porque, si lo hago, romperé la promesa que me hice de no meterme nunca en algo parecido», piensa Candela, pero, como no puede decírselo a Janina, guarda silencio.

Sabe que, en el momento en que introduzca la clave y le dé al botón, el tiempo empezará a correr y ya no habrá vuelta atrás. Lo pone muy claro en la web de los Orwellianos. 1.984 minutos. Unas 33 horas. Pero han intentado matar al Jefe y eso ella no lo va a dejar pasar. «No será peor que el Dédalo —piensa—. Si salgo de esta, habrá valido la pena. ¿O no?»

Mira a Janina. No puede confesarle que tiene miedo porque no sabe el precio que les harán pagar... No, no puede decirle eso. Ahora que Janina está convencida, no es momento de echarse atrás. «¿O sí? ¿Acaso tengo derecho a meter a Janina en este lío?»

Cierra los ojos y ve la cara de Anastás Vecla, el líder del Club Wanstein, el hombre que casi la mata en el Dédalo.

Le da un lápiz y una libreta a Janina.

—Apunta, Janina: móvil de muy amplia cobertura, cargadores, manta térmica, tenazas... También agua, barritas energéticas, un par de guantes, una linterna...

—Candela, ¿me estás dictando tu lista de la compra?

—¿Quieres hacerlo, Janina? ¿Sí? Pues, entonces, hagámoslo bien. No voy a dejar que te metas en esto sin las cosas más básicas.

—Pero ¿por qué no...?

—No voy a dejar que discutas conmigo, Janina. Mando yo. Lo siento, pero las cosas son así. Tú serás mis ojos, mi cuerpo, pero la que decide y la que piensa soy yo. O lo tomas o lo dejas. No pasa nada. Si no lo tienes claro, ahora es el momento de decirlo.

Candela contiene la respiración. Quiere hacerlo, pero una parte de ella desea que Janina lo deje, que no se meta en este camino sin retorno, que se salve ahora que todavía está a tiempo.

Janina la mira desconcertada. No sabe qué ha hecho para que Candela le hable así.

—¿Cómo quieres que lo deje? Mírate, tú sola no puedes hacerlo.

Eso le ha dolido, pero Janina tiene razón. «Sola no puedo hacerlo.» A Candela no le hace falta mirarse. Sabe lo que hay. Lo supo el día en que abrió el cubo de la basura y tiró todos sus zapatos de tacón. Ya no podía andar con ellos, bastante tenía que esforzarse para caminar con zapatillas deportivas. Lo supo el día en que abrió el armario donde guardaba la ropa para salir de fiesta y la empaquetó para dejarla en un contenedor naranja. Solo conservó la falda verde y la blusa hecha jirones que llevaba cuando salió del Dédalo. Las clavó con chinchetas en la pared del salón para recordar que su guerra no acabaría hasta que destruyera a Anastás Vecla, el mayor hijo de puta que hay sobre la faz de la Tierra.

—Lo sé, Janina. Sé que no puedo hacerlo. Pero eso no cambia nada. Yo voy a ser la máxima responsable de lo que hagamos. Yo tomaré las decisiones y tú deberás acatarlas. Es la única manera que tengo de protegerte. Y si crees que no vas a ser capaz de hacerlo así, debes decírmelo ahora, porque, cuando empieces, no podrás volver atrás. Así que te lo vuelvo a preguntar: ¿seguro que quieres hacerlo?

—Se lo debo.

Ese es un argumento que ella entiende perfectamente. Candela también se lo debe. Él siempre ha estado ahí, guardándole las espaldas. Aunque se pregunta si él no será únicamente una excusa

para hacer lo que va a hacer. «Espero que me perdones», piensa Candela.

—De acuerdo, entonces. Continúa apuntando...

Cuando Candela acaba, Janina tiene en la mano una lista de más de una página. Coge la tarjeta de crédito que le da Candela y pregunta:

—¿Cuándo vas a introducir la clave?

—Cuando estés en Londres. Compra todo lo que te he dicho, descansa y mañana a primera hora te llevaré al aeropuerto.

1984



Londres. La ciudad donde transcurre la trama de la novela de Orwell, también la ciudad a la que corresponde el mapa que enviaron a Candela hace una semana. Así que, siguiendo su instinto, ha enviado a Janina allí antes de introducir la clave. Una vez que empiece a correr el reloj, nada lo detendrá, y ellas no se pueden permitir desperdiciar ni un segundo.

La ha dejado en el aeropuerto justo cuando amanecía. Después se ha ido al hospital, se ha instalado en la habitación donde está el Jefe y ha intentado dormir un poco. Necesita tener la mente clara durante las próximas horas.

Levanta la tapa del ordenador. La página de los Orwellianos abierta y el teléfono cargado. Todo a punto para cuando llame Janina.

El timbre del móvil la sobresalta. JANINA. Deja que suene cuatro veces. Todavía está a tiempo de detener esta locura. ¿O no? A lo mejor hace mucho que dejó de estar cuerda. Mira al Jefe. «Lo siento», le dice con el pensamiento. Y aprieta el botón verde para descolgar.

—Candela, ya he llegado. ¿Adónde voy?

—Un momento, Janina, e introduzco la clave.

Teclea. Clic. Correcta.

Un segundo. Dos segundos. La página se carga y todo empieza.

El cronómetro se pone en marcha y Candela lo sincroniza con el de su reloj.

—¿Janina? Te leo lo que pone.

Tendrás 1.984 minutos para llegar a Goldstein. Y, para hacerlo, deberás superar los engaños del Gran Hermano:

el Ministerio de la Verdad,
el Ministerio de la Abundancia,
el Ministerio de la Paz,
el Ministerio del Amor

y

la Habitación 101.

Solo si consigues llegar y escapar de la Habitación 101 conseguirás ver la verdad.

Candela ha leído el libro y sabe perfectamente el horror que se esconde detrás de cada ministerio, por no hablar de la tortura que se inflige en la Habitación 101, donde se hacen realidad las peores pesadillas. Sin embargo, ahora ya es imposible volver atrás.

—Candela, ¿sigues ahí?

—Sí, Janina, estoy intentando descifrar el enigma que nos conducirá al primer reto, al Ministerio de la Verdad.

Candela observa los caracteres que aparecen en la pantalla del ordenador.

TIC... TAC... TIC... TAC... TIC... TAC... TIC... TAC...

4 4 5 5 3 4 7 1

3 4 E L 3 4 5 8

8 8 2 3 9 1 7 0

0 0 1 3 8 2 1 3

6 C 1 R C U L 0

6 2 7 8 2 3 4 9

1 9 2 3 9 8 1 3

9 8 5 8 9 8 1 2

4 5 5 3 4 5 8 3 4 5 8 3 4 5 8 8

3 9 1 7 0 0 M A R C A 3 6 1 4 4

2 7 8 2 3 4 9 1 9 2 3 9 8 1 3 9

8 9 8 1 2 7 3 7 7 4 6 8 2 3 4 0

5 2 3 0 4 9 8 5 8 8 2 3 4 4 7 6

1 2 8 5 9 5 9 9 6 8 3 4 5 8 9 9

4 4 5 5 3 4 5 8

3 4 E L 3 4 5 8

8 8 2 3 9 1 7 0

0 0 1 3 8 2 1 3

6 1 4 4 4 1 6 2

7 8 L U G A R 9

2 3 9 8 1 3 9 8

5 8 9 8 1 2 7 3



En esta página, el enigma sigue sin estar resuelto.
Descubre la clave para saber por dónde continuar.

Si lo necesitas, puedes consultar las pistas de la página 162.

Escribe aquí la clave para recordarla más adelante.